



Dissonância

revista de teoria crítica

ISSN: 2594-5025

Instituto de Filosofia e Ciências Humanas

Universidade Estadual de Campinas

www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/teoriacritica

Título	Los que trabajan solo por dinero: Escenas del neoliberalismo
Autor/a	Esteban Vernik
Tradutor/a	
Fonte	<i>Dissonância: Revista de Teoria Crítica</i> , v.2 n.2, Dossiê Marx & Simmel, 2º semestre de 2018, pp. 198-223
Link	https://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/teoriacritica/workflow/index/4318/5

Formato de citação sugerido:

VERNIK, Esteban. “Los que trabajan solo por dinero: Escenas del neoliberalismo”. *Dissonância: Revista de Teoria Crítica*, v.2 n.2, 2º semestre de 2018, pp. 198-223.

LOS QUE TRABAJAN SÓLO POR DINERO

Escenas del neoliberalismo

Esteban Vernik¹

RESUMEN

En la obra de Simmel es posible encontrar el retrato de aquellos que trabajan solo por dinero. Se trata de un tipo de sujetos “que viven de las oportunidades más diversas y casuales”. Se destaca así, la existencia en la modernidad de profesiones que no tienen otro contenido que pueda establecerse fuera de ganar dinero. Procuran obtener dinero de una manera completamente inespecífica. Son profesiones a las que les falta la idea de “tener una profesión”, para las cuales están predestinados los seres más desarraigados, aquellos cuyos trabajos lejos de ser motivo de realización personal, están orientadas solo por la cantidad de dinero. Este artículo está dividido en dos partes. En la primera, sitúa esta tipicidad en el contexto de una sociología de la alienación, que parte del problema de la libertad como una cuestión central. Aquí, se propone: i) explorar las formas alienantes en que la inversión entre medios y fines opera en los sujetos que trabajan solo por dinero, destacando los componentes provenientes de Hegel y Marx; y, ii) resaltar la conexión entre esta tipicidad y el estilo de vida del capitalismo moderno; así como su vinculación con una

¹ Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y del Instituto de Investigaciones ‘Gino Germani’. Profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Correo electrónico: estebanjvernik@gmail.com.

situación de predominio de un tipo de libertad negativa por encima de otro de tipo realizativo. En la segunda parte, se sostiene como hipótesis, la validez actual de esta tipicidad como una figura característica de nuestra contemporaneidad del capitalismo neoliberal. Para tales fines, iii) realiza un contrapunto con figuras actuales, como el “auto emprendedor”, según su caracterización en bibliografías recientes sobre la cultura del neoliberalismo; y, iv) contrasta esta tipicidad simmeliana con ejemplos de vidas empíricas actuales, surgidas de entrevistas a seres cuyo trabajos, alejados de cualquier idea específica de vocación, parecen orientarse exclusivamente a la búsqueda de dinero.

PALABRAS CLAVE

Dinero, Alienación, Vocación, Estilo de vida, Neoliberalismo

THOSE WHO WORK ONLY FOR MONEY

Scenes from neoliberalism

ABSTRACT

In the work of Simmel, it is possible to find the portrait of those who work only for money. It is a kind of subjects, “that live from the most diverse and casual opportunities”. It stands out thus, the existence in the modernity of professions that have no content that can be established outside to earn money. They seek to procure money in a completely non-specific way. Professions to which they lack the idea of “to have a profession”, for which the most uprooted beings are specially predisposed, those whose works far from being motive of personal fulfillment, are orientated only by the amount of money. This article is divided into two parts. In the first, it places this tipicity in the context of a sociology of alienation, which places the problem of freedom as a central question. Here, it is proposed: i) to explore the alienating ways in which the investment between means and

ends operates on the subjects that work only for money, relieving the elements from Hegel and Marx; and, ii) to highlight the connection between this tipicity and the lifestyle of modern capitalism; as well as its linkage with a situation of predominance of a type of negative freedom above another of type realizable. In the second part, it is supported as hypothesis, the current validity of this tipicity, as a typical figure of our contemporaneity of neoliberal capitalism. To such ends, iii) it performs a counterpoint with current figures, such as the “self-entrepreneur”, according to its characterization in recent bibliographies on the culture of neoliberalism; and, iv) it contrasts this simmelian tipicity with examples of current empirical lives, which arise from a survey of beings whose work away from any specific idea of vocation, seem to be oriented exclusively towards the search for money.

KEYWORDS

Money, Alienation, Vocation, Life Style, Neoliberalism

1. Introducción: el avance del dinero, el declive del trabajo como vocación²

Partamos de la siguiente conjetura. El avance de la monetarización de amplias esferas de la vida que vemos crecer con insistencia en los últimos años, se haya en relación directa con el declive de la idea de trabajo. Por lo menos, del trabajo en tanto plenitud y móvil de realización personal.

² Versión ampliada de la presentación en *1st Congress, International Georg Simmel Association for Relational Analysis and Creation*, Portbou, 4-6/10/2018.

El desempleo es sin dudas un mal grave de nuestra época que atañe centralmente a las políticas del capitalismo neoliberal, tal como informan múltiples discursos que oímos a diario de parte de científicos sociales, políticos y periodistas. Sin embargo, en lo que sigue no habremos de tratar aspectos *cuantitativos* del trabajo –como el crecimiento o decrecimiento de los puestos de trabajo –, sino rasgos *cualitativos*. Y dentro de estos, los que refieren a la erosión de los componentes vocacionales y su reemplazo por la idea de un trabajo inespecífico, intercambiable según ocasiones, que como el dinero y sólo orientado por sus leyes, se subsume a la maximización de las ganancias (“el dinero llama a más dinero”).

Ya Max Weber había vislumbrado que el avance del capitalismo llevaría al decrecimiento de las identidades, incluyendo las de la identificación personal con el trabajo. El capitalismo concebido como el mayor enemigo de las tradiciones, el que habría de llevar a los sujetos “al grado cero de la identidad”,³ también iría en contra de las identidades laborales, como las de quien podía enorgullecerse de su actividad profesional, sea de su empresa textil, gastronómica o de tintorería.

Hoy en día, en el capitalismo neoliberal triunfante, observamos asiduamente casos de auto-emprendedores de cualquier actividad, que lo mismo les da la especificidad de sus trabajos, con tal de obtener los mayores beneficios posibles en dinero. Paralelamente, circula con insistencia un discurso neoliberal que – por fuera de todo atisbo de vocación o siquiera empatía por el trabajo que llevan a cabo – habilita a los sujetos para consa-

³ Según la expresión del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (2010: 57).

grarse por igual, lo mismo da, a poner un restaurant, una tintorería, una fábrica de cerveza artesanal, o acaso vivir de las finanzas. De las más diversas oportunidades que van encontrando, con tal de obtener el beneficio objetivo de la *cantidad* de dinero.

Son aquellos que *trabajan sólo por dinero* (de ahora en más, TspD).

2. Vidas monetarizadas: El reemplazo de la vocación por el dinero⁴

Juan es “limpiavidrios” de coches en la calle, tiene veinte años y desde sus doce, trabaja alrededor de diez horas diarias, en un semáforo de la avenida 9 de Julio, en el microcentro de Buenos Aires. Ante la pregunta qué no le gusta de su trabajo, responde: “que en ocasiones no hay trabajo, algunas veces las personas no quieren que limpiemos su auto, nos tratan mal al vernos cómo estamos vestidos”. Ante la pregunta contraria, qué le gusta de su trabajo, su respuesta es clara: “que soy mi propio jefe, puedo o no trabajar”. Cuando se le pregunta si se siente libre con su trabajo, responde en la misma dirección: “me siento libre, yo pongo mis propias reglas, soy mi propio jefe”.

* * *

Gustavo tiene 57 años, es dueño y gerente de “Fricker”, un emprendimiento de “soluciones de software”. El tamaño de la empresa varía constantemente, a veces es él mismo (junto a su teléfono y notebook), y a veces el equipo de trabajadores se amplía en diversas cantidades de individuos

⁴ Los cinco perfiles que a continuación se retratan, son parte el proyecto de investigación Ubacyt, “Dinero y personalidad. El caso de los trabajadores ávidos por acumular”, dir. E. Vernik, en curso, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

que lo abastecen, siempre según el proyecto momentáneo que se trate. En muchos casos asesora a gobiernos de distintas escalas en diversas partes del mundo. Se sitúa en la mayor escala de ingresos monetarios, si bien cobra a destajo. [Cree en el porvenir de su actividad: “Nuestro trabajo es del futuro, porque cada vez habrá más computadoras y entonces habrá más trabajo para dar soluciones a esas computadoras”]. Afirma no tener horarios. “Tenés que atender el teléfono las 24hs. y dar soluciones. A veces dormís siguiendo los horarios de los chinos, de las 4am a las 8am... pero a veces te llaman de Portugal, y es otro horario, y luego hablás con Ecuador, etc. Y el teléfono no lo podés eludir, porque sino después tenés tres llamados... así que yo prefiero atender siempre y dar soluciones...”. Le gusta gastar el dinero en: “vivir bien”, “divertirse”, “tener un buen auto, una buena moto”. / No le gusta gastar en impuestos. Como forma de ahorro, compra todo el tiempo propiedades: casas, autos, motos...

* * *

José tiene 52 años, se ubica en una escala intermedia de ingresos salariales, es contador y empleado de la “Telefónica”, se desempeña en la sección de impuestos de la compañía, Dice no sentirse libre, por el hecho de estar atado a los horarios de la oficina. “En cambio, quienes trabajan en forma independiente sí pueden disponer de su tiempo”. Le gusta gastar el dinero en viajar. / No le gusta gastar en la obra social. Ahorra por medio de una cuenta bancaria en dólares.

* * *

Mariano, tiene 25 años, trabaja como bróker en el negocio inmobiliario en “Century”. Dice sentirse libre, porque es él quien arma su agenda y porque trabaja “a su manera”. Le gusta gastar el dinero en: “salir afuera” y “viajar” / No le gusta pagar impuestos. Ahorra en dólares y en acciones.

* * *

Tomás tiene 25 años y también trabaja en “Century”. No tiene horarios de trabajo, sino dos reuniones semanales para evaluar el progreso del equipo de ventas. Invierte en la bolsa de valores. Pero también en lo que llama activos: compró la concesión de un Buffet en un club barrial (“Un trabajo fácil que me deja tiempo para otras actividades”). Aspira en diez años a tener varios activos financieros.

* * *

Uno puede preguntarse para qué trabajan estos seres... y la respuesta es, *sólo por dinero...*

3. “*Los que trabajan sólo por dinero*”

En “El estilo de vida”, el último capítulo de la *Filosofía del dinero*, aparece la figura simmeliana de los que TspD. Sobre esta tipicidad hasta ahora poco resaltada, querría aquí llamar la atención, además de sugerir su vigencia en los contextos actuales de predominio de capitalismo neoliberal.

Simmel sitúa a los que TspD en el contexto de las grandes urbes y la vida moderna. Se trata de “ciertas categorías de agentes, de encargados, y todas las existencias indeterminadas de las grandes ciudades, que viven de las oportunidades más diversas y casuales de ganarse algo” (Simmel 1977: 542). Son “profesiones que no muestran ninguna forma objetiva ni especificidad de la actividad” (ibídem). Profesiones que no tienen ningún contenido que se pueda establecer fuera de ganar dinero. “Profesiones” a las que –precisamente– les falta la idea de ‘tener una profesión

(/una vocación)’ (“*Berufensein*”⁵); esto último, para Simmel, es “la línea ideal determinada entre la persona y un contenido vital” (Simmel 1977: 543).⁶

Aquí, Simmel destaca que esta tipicidad se corresponde con “los seres humanos más desarraigados” (Simmel 1977: 543), los seres espiritualmente más desamparados. Existencias que,

solamente quieren ganar dinero de un modo completamente inespecífico y que, para ello, utilizan más la inteligencia como una función general, porque no requieren conocimientos especializados de ningún tipo [...] constituyen un contingente principal de aquellos tipos de nuestras personalidades que no se pueden comprender o ‘situar’ porque su movilidad y su multiplicidad nos impiden fijarlos en una situación determinada (Simmel 1977: 543).

Como manifestación característica de las grandes ciudades, Simmel revela que el uso generalizado de la inteligencia (en tanto, tipo particular de abstracción) por parte de aquellos que TspD, conlleva a la movilidad y la erosión del carácter. Rasgos éstos – según se insiste a lo largo del tratado – propios del dinero; el cual resulta así, análogo a la personalidad de estos seres. Seres cuya lógica es la del dinero.

Podemos preguntarnos por la condición de estas personalidades que realizan sus trabajos diarios de una forma inespecí-

⁵ Aquí aparecen en la traducción todos los problemas que supone el término alemán *Beruf*, a la vez ‘profesión’ y ‘vocación’ en tanto llamado (*calling*), sobre el que se ha explayado prolíficamente la bibliografía sobre Max Weber, como también el propio Weber (2011: 115-135).

⁶ “Zu diesen ‘Berufen’ – denen gerade das “*Berufensein*” d.h. die feste ideale Linie zwischen der Person und einem Lebeninhalt fehlt...” (Simmel 1994: 597).

fica y desprovista de toda idea de vocación, y que – como el dinero – son dispersas y móviles. ¿Se trata de seres menos libres? ¿En qué medida están alienados? ¿Pueden acaso estos individuos realizarse, no a través del trabajo sino del dinero?

4. Una sociología de la alienación

El tratamiento que dedica Simmel a aquellos que TspD, se enmarca en su reflexión general sobre el sentido de la modernidad, sus formas de la libertad y su relación con las del trabajo y la alienación. Convendrá, para referirnos a esta tríada en Simmel –libertad, trabajo y alienación –, retomar aunque sea de modo sintético sus basamentos en la las filosofías de Hegel y Marx. Fue Hegel quien asignó por primera vez un valor antropológico al trabajo, concepto retomado y profundizado por Marx y Engels.⁷

En la *Fenomenología del espíritu*, en el cap. IV, secc. A, “Independencia y sujeción de la autoconciencia: Señorío y servidumbre”, Hegel aborda el problema del trabajo y su génesis histórica, bajo el título de “Señor y siervo”, “dos figuras contrapuestas de la conciencia: una es la conciencia independiente que tiene por esencia el ser para sí, otra la conciencia dependiente, cuya esencia es la vida o el ser para otro; la primera es el *señor*, el segundo el *siervo*” (Hegel 2012: 117).

Luego de apuntar que entre ambas figuras se produce “un reconocimiento unilateral y desigual” (ídem: 118), Hegel concibe el trabajo no como un castigo, sino como una actividad construc-

⁷ Cfr. Astrada 1965: 109.

tiva de la vida individual y social... “El trabajo no responde a un plan divino, sino que representa la posición del hombre vuelto hacia el mundo secular y el proceso dialéctico de su historia” (Astrada 1965: 45). Pero el Señor – destaca Hegel –, se relaciona mediatamente con la cosa, el objeto que apetece y requiere elaboración, a través del siervo (ídem: 50).

Precisa del siervo.⁸ Como para la tradición del idealismo de Fichte y Hegel en la que también abreva, para Simmel la libertad es una cuestión neurálgica. Hegel sostiene: “En el pensamiento yo soy libre, porque yo no soy en otro, sino que permanezco sencillamente en mí mismo...” (Hegel 2012: 122).⁹

Pero Hegel destaca y valora (sólo) el lado positivo del trabajo. Tal como señala Marx, Hegel

concede el trabajo como la esencia, como la esencia probatoria del hombre; solo ve el lado positivo del trabajo, no el negativo. El trabajo es el devenir para sí del hombre dentro de la enajenación o como hombre enajenado. El único trabajo que Hegel conoce y reconoce es el abstractamente espiritual (Marx 2004: 193).

⁸ Al final de su vida, Simmel vuelve sobre esta influencia directa de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, cuando bajo el título de “Dialéctica de la libertad”, escribe: “El gobernante depende de sus súbditos y el patrón de sus esclavos” (Simmel 2007: 336). Y continúa profundizando esa perspectiva: “La libertad del ser humano tiene el síntoma de otorgar libertad a los demás. Un tirano no es libre. Existe una profunda relación entre la libertad de uno y la libertad de los demás” (íbidem).

⁹ En *Filosofía del dinero*, Simmel concibe que “el pensamiento es libre cuando sigue sus motivos propios e internos y se libera de ligazones a sentimientos y voliciones que pretenden llevarle por un camino que no es el suyo” (Simmel 1977: 376). Para Simmel, la libertad – en una de sus dimensiones – significa “vivir de acuerdo a su propia naturaleza”... “la libertad implica la autonomía y la expansión de uno mismo, acorde únicamente con la propia ley vital” (ídem: 377).

En los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en la parte dedicada al trabajo enajenado, Marx se refiere a la alienación moderna – en la que “el trabajador se degrada al nivel de una mercancía, y de la mercancía más miserable” (Marx 2004: 104) – y a la competencia económica – esto es, la “guerra entre codiciosos” (ídem: 105) –, como pilares del “sistema monetario” (ibídem).

Marx comprueba el hecho fundamental, de que el objeto del trabajo, se le aparece al productor como un *ser extraño*, como un poder independiente de él.

La *enajenación* del trabajador en su producto significa no solo que el trabajo de aquel se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino también que el trabajo existe *fuera de él*, como algo independiente, ajeno a él; se convierte en una fuerza autónoma de él (Marx 2004: 107).

Resultado de esta situación es que el obrero pone su vida en el objeto, esto es, en el trabajo que “se ha fijado en las relaciones en que el mismo consiste; pero este objeto, que es el producto de su esfuerzo, no le pertenece más a él, sino que el obrero pertenece al objeto”. De ahí que, el producto del trabajo como potencia autónoma de su productor, se presenta ante él como enemiga y extraña; esto es, “aquella vida que el trabajador ha concedido al objeto se le enfrenta como algo hostil y ajeno” (ibídem).¹⁰

¹⁰ Si bien, estos pasajes de los *Manuscritos* no pudieron haber llegado a los ojos de Simmel – dado que se los conoce desde 1932, después de su muerte –, no hay dudas que estas ideas de Marx alcanzan a la formulación de Simmel de “tragedia de la cultura”. Cfr. Simmel 1986: 133-138.

Por tanto, el trabajo en el cual el hombre se encuentra enajenado, no le pertenece a él, sino a otro hombre.

Este señalamiento fundamental de Marx – punto de partida para cualquier *sociología relacional* futura –, nos presenta al mundo moderno como un entramado de obligaciones y prestaciones forzadas entre los hombres. Su fisura originaria – entre quienes trabajan para sí y quienes lo hacen para otros –, que desde el punto de vista moral no admite justificación pertinente alguna, nos lleva a volver a Simmel y la situación de aquellos que TspD.

5. Cinco ideas clave sobre los que TspD

Me detendré en cinco puntuaciones de la *Filosofía del dinero*, que inciden sobre la condición existencial de los que TspD.

i. Trabajo, obligación y libertad

Al inicio de la segunda parte de la *Filosofía del dinero*, en el capítulo IV, sobre “La libertad individual”, Simmel contrapone los términos de libertad y obligación, “Llamamos libertad a algo que no suele ser otra cosa más que cambio de obligaciones” (Simmel 1977: 337). El trabajo como obligación se liga con la (falta de) libertad. Y propone una relación circular: no existe obligación sin libertad y viceversa. La libertad se experimenta como la interrupción de la obligación, como el interregno entre dos obligaciones.

Somos libres (en términos relativos) cuando no estamos obligados a realizar ninguna prestación. Así, los grados de libertad se conciben según el tipo de prestación al que estamos obligados a realizar por medio de nuestro trabajo. Y aquí, Simmel ofrece una tópica ideal sobre el trabajo del esclavo, el vasallo y el proletario, según del tipo de prestación.

En el primer caso, del trabajo esclavo, “la obligación no afecta solamente un trabajo que es objetivo de algún modo, sino al mismo trabajador; la obligación comprende todas las fuerzas del sujeto” (ídem: 338). En este caso, el derecho del amo se extiende a la personalidad del esclavo que presta su servicio.

Un segundo estadio, está dado en el caso del vasallo que tiene que entregar una parte alícuota de la producción del suelo que pertenece al señor feudal. Se trata del pago de cantidades fijas de antemano (por ejemplo, un porcentaje del trigo, de la miel o del ganado total producido). “Este segundo estadio se alcanza por completo cuando en lugar de un tiempo y de una fuerza de trabajo determinados se exige un producto determinado del trabajo” (aunque sea de manera relativa) (ídem: 339). En este caso, el derecho del señor se limita al producto del trabajo del vasallo. Un caso de transición hacia el siguiente estadio, se produce cuando el derecho del señor se limita al producto del trabajo con independencia de cómo el vasallo realizó el trabajo, e incluso de si ha sido su trabajo o el de otro.

Finalmente, el tercer estadio, aparece con la sustitución del pago en especie por el pago en dinero. Es el que idealmente se corresponde con los obreros y empleados modernos, y se caracteriza por la separación de la personalidad del trabajador del

producto de su trabajo. “La relación queda completamente despersonalizada cuando ya no decide sobre ella ningún otro elemento que no sea el pago de la cantidad de dinero” (idem: 341). Se observa aquí que el dinero libera; aunque como podrá inferirse, tal liberación puede resultar paradójal.

ii. Medios y fines

La exposición acerca de la alienante inversión entre medios y fines – el reemplazo de los segundos por los primeros – como característica de la modernidad, magistralmente expuesta en el capítulo 1 del *Schopenhauer y Nietzsche* (Simmel 1950: 21-32), aparece esbozada siete años antes en PhdG.

En efecto, en el capítulo sobre “El equivalente monetario de los valores personales” de *Filosofía del dinero*, encontramos ya el mismo esquema acerca de la historia del espíritu, por el cual con el surgimiento de la técnica – en tanto suma de los medios necesarios para la existencia del hombre cultivado – se pierde el valor definitivo de la vida; y en el cual, el Cristianismo – y su posterior declive por efectos de la secularización – juegan un papel preponderante.

Es la idea por la cual, la elevación de las culturas conlleva “la multiplicidad como la longitud de los órdenes teleológicos” (Simmel 1977: 444), que sitúa a los hombres ante el carácter fragmentario de sus culturas, sin un fin último que dé razón y justificación a la prolongada cadena de relatividades y meros medios. Al llegar a esta angustiosa situación, surge la necesidad de encontrar un fin último que permita percibir la vida como una unidad. Simmel sitúa el comienzo de esta situación en las cultu-

ras greco-romanas, en las cuales se llegó a un punto en que, “la vida se había convertido en un entramado finalista tan complejo y variado que su esencia destilada y *focus imaginarius* estaba constituido por un sentimiento cada vez más intenso que trataba de buscar el fin de aquella totalidad” (ídem: 445).

En la búsqueda de un fin último que dé sentido definitivo a la existencia ante tanta multiplicidad de medios, se ensayaron distintas búsquedas, sean místicas, hedonistas o ascéticas, sin conseguir en ningún caso trascender tal laberinto de múltiples medios incapaces de detenerse en un punto final que ofrezca redención. Así,

“En tal situación – quizá la más desesperada interiormente en que la Humanidad se haya encontrado –, fue el Cristianismo el que trajo la salvación... La salud del alma y el reino de Dios se ofrecían a los hombres como el fin absoluto más allá de todo lo singular, lo fragmentario y absurdo de la vida” (Simmel 1950: 22).

“El cristianismo vino a traer a este anhelo una realización radiante. Por primera vez en la historia occidental se ofrecía a las masas un valor absoluto del ser que trascendía todo lo singular, fragmentario y absurdo del mundo empírico: la salvación del alma y el reino de Dios” (Simmel 1977: 445).

Esta situación – continúa Simmel – perduró en la historia, hasta los últimos siglos, en que el Cristianismo perdió su poder para innumerables almas. Pero la pérdida de la fe, no llevó a la pérdida de la búsqueda de un fin último que dé significado a la totalidad de la vida. Tal es la herencia del Cristianismo, ese anhelo de unificación.

Pero el mundo moderno – podemos decir – signado centralmente por el dinero como algo ilimitado que – para tantas existencias – “llama siempre a más dinero” en una teleología infinita, vuelve a confrontarnos con el abismo de la multiplicación sin fin de meros medios y relatividades, que nos proyectan hacia adelante, en una carrera acelerada y sin punto de llegada.

iii. Exhortaciones morales

El lugar de la ética en el pensamiento de Simmel, no es menos fundamental y estructurante de su obra que el de la estética, que tantas veces se ponderó privilegiadamente.¹¹ Su crítica al capitalismo, por caso, es más de tipo moral vinculado a la relación entre el ser y el tener. En este sentido, refiriéndose a la propiedad de las cosas y al disfrute de ellas, Simmel indica un conjunto de exhortaciones morales que hasta hoy suelen escucharse en el aire de la modernidad, y que bien podríamos pensar como parte del “espíritu del capitalismo”. Estas son:

- i. Que hemos de ganarnos lo que queremos poseer.
- ii. Que toda propiedad es un deber.
- iii. Que conviene aumentar las propiedades (Simmel 1977: 364).

Obsérvese – aquí, sólo a manera de digresión – el parecido entre el papel de estas máximas dentro de la *Filosofía del dinero*,

¹¹ Posiblemente debido a una frase al pasar de Lukács en el recuerdo de su maestro de Berlín, o a la tan difundida – y ciertamente, bella – presentación de su obra por parte del sociólogo y arquitecto inglés David Frisby, se ha extendido la caracterización de Simmel como un autor impresionista o estetizante, lo cual – a mi juicio – resulta una interpretación poco adecuada. Estética y ética resultan dimensiones complementarias y constitutivas por igual del pensamiento simmeliano.

con las que – dígame de paso, al poco tiempo de leer este libro – Max Weber consignó en su muy famoso ensayo, respecto a los exhortos de Benjamin Franklin.

iv. Dos tipos de libertad

El problema de la libertad en Simmel es central. A lo largo de la *Filosofía del dinero*, como también de la totalidad de su obra, la noción de libertad es denodadamente explorada en múltiples dimensiones. Una de ellas, acaso uno de sus logros más perdurables, es la que diferencia entre dos tipos libertad, una libertad “de algo” o “frente a algo”, y una libertad “para algo”. Esto es, una libertad negativa y otra positiva.¹²

“En principio, la libertad parece tener un carácter puramente negativo que solamente encuentra su sentido en contraposición a un vínculo... Sin embargo, la libertad no se reduce a esta significación negativa; carecería de sentido y de valor si la desaparición del vínculo no se completara, al mismo tiempo, con un aumento de la posesión o del poder” (Simmel 1997: 498-99).

Esta diferenciación en la noción de libertad, en tanto liberación de una restricción y liberación para la realización de algo nuevo, que encontramos en *Filosofía del dinero* se mantiene en el pensamiento de Simmel hasta el final de su vida. En lo que seguramente fue su último escrito, aún inacabado, que Simmel alcanza a entregar a un interlocutor en sus últimas horas de vida, encontramos, “No podemos ser simplemente “libres”, debemos ser libres de algo” (Simmel 2008: 337). “Así como existe una infinitud de cosas de las que nos podemos liberar, también existe

¹² Siguiendo la terminología difundida años más tarde por Isaiah Berlin (1988).

una infinitud de libertades” (ídem: 341). “El debate sobre el problema de la libertad sólo puede abarcar los siguientes dos debates: de qué somos libres y para qué somos libres (ibídem).

Retomando esta formulación en *Filosofía del dinero*, resulta muy expresiva la siguiente cita referida a la liberación de los antiguos siervos,¹³ en la que se aprecia cómo con la modernidad surgió una libertad de carácter puramente negativo que solamente encuentra su sentido en contraposición a un vínculo; tal libertad debe completarse con un aumento de la posesión o del poder que pueda emplearse en una directiva positiva determinada.

“Cierto que el campesino conseguía la libertad, pero se trataba de una libertad frente a algo, no de una libertad para algo; esto es, libertad aparente para todo – puesto que era puramente negativa – y, precisamente por ello, sin ninguna directiva, sin ningún contenido determinado y determinante que, al presentarse como vacío e inconsistente, permite una extensión sin obstáculo a todo impulso casual, caprichoso y tentador, en situación similar a la del hombre sin ataduras, que ha renunciado a sus dioses y cuya ‘libertad’, así conseguida, tan sólo le permite concentrarse en los ídolos” (Simmel 1977: 501).

v. Alienación

En las últimas páginas de *Filosofía del dinero*, en el mismo capítulo en que presentó el tipo de los que TspD, Simmel refiere a algunas tendencias fundamentales de la vida moderna, tales como la creciente preponderancia de los medios sobre los fines de la vida, el encapsulamiento del hombre en una red teleológica

¹³ Referida recientemente también por Axel Honneth 2014.

y en definitiva los peligros de pérdida de los fines últimos que entraña el progreso técnico:

un sentimiento de tensión, esperanza y urgencia no resueltas, como si todavía estuviera por llegar lo fundamental, lo definitivo, el sentido y el centro de gravedad propiamente dichos de la vida y de las cosas” (Simmel 1977: 607).

hemos elevado a carácter absoluto la contradicción que se encierra en el hecho de que el medio supere al fin, en la medida en que al aumento de importancia de los medios corresponde un rechazo y negación crecientes de sus fines (ibídem).

La técnica moderna, que al igual que el dinero, lleva la predominio de los medios sobre los fines, se ve claramente en los ejemplos de los adelantos en la iluminación eléctrica (que a menudo hacen olvidar que lo importante no es el caudal lumínico sino qué es lo que se hace más visible), o de la telegrafía y la telefonía (que a menudo llevan a olvidar que lo más importante es lo que se ha de comunicar y no la rapidez o lentitud de los medios de comunicación).

Sin presentar una mirada necesariamente negativa sobre la modernidad que rechaza los avances técnicos, Simmel advierte acerca de su costado alienante, que lleva al hombre moderno a la pérdida creciente de su espiritualidad. Vale la pena leer cuidadosamente pasajes como los siguientes:

Esta preponderancia de los medios sobre los fines encuentra su resumen e intensificación en el hecho de que la periferia de la vida, las cosas fuera de su espiritualidad, se han convertido en los dominantes sobre su propio centro, es decir, sobre nosotros mismos” (Simmel 1977: 609).

Pero si consideramos la situación desde el punto de vista de la totalidad y la profundidad de ésta, vemos que toda la posibilidad de dominio sobre la naturaleza exterior, que la técnica nos proporciona se da al precio de quedar apresados en ella y de renunciar a centrar la vida en la espiritualidad” (ibídem).

6. Final: Vidas en gerundio, sin nunca llegar a serlo

Consignamos en el subtítulo de este escrito ‘neoliberalismo’, con la intención de referirnos al clima presente del capitalismo globalizado, y a la actualidad del tipo de los que TspD. Por neoliberalismo, se suele aludir a un tipo de régimen opuesto a los principios keynesianos del Estado Benefactor, que sobre todo busca acrecentar los privilegios de los más favorecidos en contra de las políticas de ampliación universal de derechos. Lo vemos en la historia reciente y actual de muchos de nuestros países, que en forma pendular pasan de experiencias “distribucionistas” del dinero y el poder, a su lado opuesto: el orden neoliberal, como principio de gobierno y forma de subjetivación.

Podemos citar, como suele hacerse en estos casos, a Michel Foucault, quien en sus clases de fines de la década del setenta del siglo XX, concibe al neoliberalismo, como la instauración de políticas estrictamente mercantiles hacia lo social en su conjunto, a través de la intervención generalizada y administrativa del Estado. Se trataría, “del ejercicio global del poder político al servicio de los principios de una economía de mercado” (Foucault 2012: 157). “El neoliberalismo, entonces, no va a situarse bajo el signo del *laissez-faire*, sino por el contrario, bajo el signo

de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente” (ídem: 158).

Por tanto, el neoliberalismo implica la extensión de las relaciones mercantiles a las diversas esferas de la vida, no con el retiro del Estado o su reducción a la mínima expresión; sino con su intervención represiva y administrativa a favor del mercado, y en particular – en nuestra experiencia cotidiana – de un tipo específico de mercado: el del dinero. En muchos casos, los principales beneficiarios de estas políticas, son el sector financiero y los bancos.¹⁴ Lo cual no tiene nada de extraño, si agregamos que otro componente saliente del actual capitalismo neoliberal es el peso de la deuda que carga sobre buena parte de las naciones y los sujetos individuales.¹⁵

Precisamente, el neoliberalismo es también una forma de subjetivación. Una conminación a hacer del individuo “una suerte de empresa permanente y múltiple”. Surge así, la figura del *empresario de sí mismo*, aquel “que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos” (Foucault 2012: 265).

¹⁴ En Argentina, los bancos nunca ganaron tanto como en los últimos dos años, bajo el gobierno neoliberal de Mauricio Macri. Cfr. “Los bancos ganan más”, en *Pág. 12, Suplemento Cash*, 13-09-18.

¹⁵ Refiriéndose a los programas de corte neoliberal, inspirados en el así llamado consenso de Washington, que actualmente se aplican en países como Argentina, Axel Kiciloff enumera ocho características constitutivas: 1. reducción salarial; 2. apertura importadora; 3. desregulación financiera; 4. dolarización; 5. tasas de interés elevadas; 6. ajuste fiscal; 7. rebajas impositivas para los sectores concentrados; y 8. endeudamiento externo. Concluye que tales políticas neoliberales, conducen a la desindustrialización, la exclusión social y el sobreendeudamiento (Kiciloff 2018: 2-3). Mauricio Lazzarato, sintetiza al Programa Neoliberal, según los siguientes componentes: i. reducción de los salarios a niveles de supervivencia; ii. reducción de las erogaciones sociales y transformación del Estado benefactor, iii. intensificación de las privatizaciones (Lazzarato 2013: 133).

Una subjetividad movilizada por las técnicas de administración de empresas, de tal forma “que la vida misma del individuo – incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, la relación con sus seguros, su jubilación – lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple” (idem: 277). El *empresario de su propia vida* es a la vez responsable de “su” capital y culpable de su mala gestión... lo cual lo emparenta con la figura del desempleado.

La deuda sostenida – como componente principal del neoliberalismo –, sea la deuda externa que los gobiernos contraen irresponsablemente con fondos de inversión u organismos internacionales, como la que a un nivel micro se activa cada vez que pagamos algo con tarjeta de crédito, implica una “promesa de pago”. Esta es la relación más antigua y primitiva, “una tortura sobre sí mismo” según la expresión de Nietzsche que nos recuerda Maurizio Lazzarato (2013: 13). Se trata para este último autor, de un tipo de subjetividad de nuestros días, la del “hombre endeudado”, que a costa de su moral, debe en todo momento demostrar su solvencia, dar cuenta de su situación financiera y hacer creíble que es capaz de pagar su deuda.

Además, junto a esta figura del *self endeudado*, podemos consignar la del *self-emprendedor*, tal como – de forma foucaultiana – ha analizado el sociólogo alemán Ulrich Bröckling:¹⁶

¹⁶ La conexión entre la obra de Simmel y estas dos figuras, me ha sido sugerida por Lionel Lewkow, quien ha indicado: “al ser Simmel el primero en señalar los aspectos psicológicos del dinero, y por tanto, que la economía tiene consecuencias para la subjetividad, esto lo emparenta con temas de la sociología *mainstream* de nuestros días, como la “subjetividad emprendedora” o la “subjetividad endeudada”. Cfr. Lewkow 2018.

“Deber y querer ser emprendedor no es solo una profesión o un llamado, no es solo un modo de actividad económica o algo consagrado por el derecho privado. Deber y querer ser emprendedor es también un modo de concebirse y de orientarse a sí mismo y a los otros” (Bröckling 2015: 13).

Una subjetividad construida a partir de un sobre esfuerzo permanente, que no reconoce pausas ni puntos de llegada. “Emprendedor se es continua y solamente *a venir...* – siempre en un convertirse en, nunca en un serlo” (Bröckling 2015: 13). Se trata de un ideal que no se realiza nunca.

Esta relación tan desosegada con el tiempo se evidencia en una sobre exigencia continua, en el “deseo de permanecer comunicacionalmente conectados”, en “el miedo de quedar fuera de la sociedad de la competencia” (ibídem). Buscan constantemente oportunidades de maximización de ganancias, a la vez que temen por los riesgos de la posición transitoriamente alcanzada. “A los individuos no les queda otra opción que balancear subjetivamente la contradicción objetiva entre la expectativa de ascenso social y el miedo a desclasarse...” (ídem: 14).

Esta subjetividad se extiende tanto sobre las clases poseedoras como sobre las de los más desposeídos, un “ejército de millones de virtuosos emprendedores cotidianos que deben emplear todas sus fuerzas en actuar en forma emprendedora para sobrevivir, en el estricto sentido de la palabra” (ídem: 15).

Digamos finalmente, que estos tipos actuales de la subjetividad endeudada y la subjetividad emprendedora, se comprenden como figuras del capitalismo neoliberal que conviene inscribir también en la onda más amplia de capitalismo

moderno. Por eso, se emparentan con la figura hoy tan vigente de los que TspD, aquellos para los que – dejando paso a las palabras de Simmel en *Filosofía del dinero*,

“La ausencia de algo definitivo en el centro de la vida (los) empuja a buscar una satisfacción momentánea en excitaciones, sensaciones y actividades continuamente nuevas, lo que nos induce a una falta de quietud y de tranquilidad que se puede manifestar como el tumulto de la gran ciudad, como la manía de los viajes, como la lucha despiadada contra la competencia, como la falta específica de fidelidad moderna en las esferas del gusto, los estilos, los estados de espíritu y las relaciones” (Simmel 1977: 612).

Recibido el 22/10/2018, aprobado el 11/12/2018 y publicado en 07/03/2019

Referencias

- ASTRADA, C. *Trabajo y alienación: En la “Fenomenología” y en los “Manuscritos”*. Buenos Aires: Siglo veinte, 1965.
- BERLIN, I. “Dos conceptos de libertad”. En: *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Trad. J. Bayón. Madrid: Alianza Universidad, 1988.
- BRÖCKLING, U. *El self emprendedor: Sociología de una forma de subjetivación*. Trad. K. Bohmer. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015.
- ECHEVERRÍA, B. *Modernidad y blanquitud*. México: Era, 2010.
- FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica*. Trad. H. Pons. Buenos Aires: FCE, 2012.

- HEGEL, G. *Fenomenología del espíritu*. Trad. W. Roces. Buenos Aires: FCE, 2012.
- HONNETH, A. *Crítica del agravio moral: Patologías de la sociedad contemporánea*. Trad. P. Storandt Diller, rev. G. Leyva. Buenos Aires: FCE-UAM, 2009.
- KICILOFF, A. “La tormenta perfecta”. *Suplemento Cash, Página 12*, edición del 02/09/18, 2018.
- LAZZARATO, M. *La fábrica del hombre endeudado: Ensayo sobre la condición neoliberal*. Trad. H. Pons. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- LEWKOW, L. “Tercera Entrega de Encuentros con Georg Simmel: Una encuesta a cien años de su muerte”. Post del 17-04-18 en RedSimmel, 2018.
- MARX, K. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Trad. F. Aren, S. Rotemberg, M. Vedda. Buenos Aires: Colihüe, 2004.
- SIMMEL, G. *Schopenhauer y Nietzsche*. Trad. F. Ayala. Buenos Aires: Anaconda, 1950.
- _____. *Filosofía del dinero*. Trad. R. García Cotarelo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1977.
- _____. “Transformación de las formas culturales”. En: *El individuo y la libertad: Ensayos crítica de la cultura*. Trad. y prólogo de S. Mas. Barcelona: Península, 1986.
- _____. *Gesamtausgabe, Band 6: Philosophie des Geldes* (ed. D. Frisby, K.-Ch. Könke). Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1994.

_____. “Fragmento sobre la libertad”. En: O. Sabido-Ramos (coord.). *Georg Simmel: Una revisión contemporánea*. Trad. J. Galindo. Barcelona: Anthropos-UAM Azcapotzalco, 2007.

WEBER, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Trad. L. Legaz Lacambra, rev. F. Gil Villegas. México: FCE, 2012.